



THE
LUTHERAN
WORLD
FEDERATION

A Communion
of Churches

lutheranworld.org

Sermón 29.10.2017

Isaías 55 8 11 v sk

Gracia y paz de parte de nuestro salvador Jesucristo, el que era, es y ha de venir. Amén.

*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
ni vuestros caminos mis caminos,
dijo el Señor.*

*Como son más altos los cielos que la tierra,
así son mis caminos más altos que vuestros caminos,
y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.*

*Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve,
y no vuelve allá, sino que riega la tierra,
y la hace germinar y producir,
y da semilla al que siembra,
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca;
no volverá a mí vacía,
sino que hará lo que yo quiero,
y será prosperada en aquello para que la envié.*

Queridos hermanos y hermanas.

Si hoy estamos aquí conmemorando 500 años de la Reforma es porque en determinado momento la Palabra de Dios descendió sobre un agónico monje agustino y lo transformó. Esa transformación repercutió en la historia de la humanidad y tuvo consecuencias impensadas en lo religioso, lo político y social, en lo educativo para el mundo de su época y, si la tomamos en serio – como corresponde –,

también puede transformar nuestras vidas y la vida de nuestras comunidades y sociedades. Como bien dice el canon: 'La palabra del señor no vuelve a él vacía. Si nosotros calláramos las piedras hablarían.' Los invito a esta pequeña estrofa.

El texto nos propone una ida y vuelta, donde el sujeto de la acción es Dios usando su Palabra creadora como única herramienta.

En algún momento de la vida de Martín Lutero, unas pocas palabras de la Escritura cobraron un significado nuevo: "Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá." (Romanos 1,17) Maravilla pensar que tan pocas palabras tuvieran un efecto tan inmenso, tan poderoso en la historia de la humanidad.

Podemos decir, que en ese momento, el del descubrimiento, en ese preciso momento LA PALABRA descendió de lo alto y comenzó a hacer ese trabajo tan parecido a la labor del campesino, que termina en bendición para el ser humano y en pan, signo visible del cuerpo de Cristo, pan de vida, pan que es comunión de los santos.

Si leemos la escritura, y tenemos el corazón dispuesto a escuchar de veras, también nosotros podemos ser transformados por esa palabra. Porque el caso de Martín Lutero no fue el único. Mucho antes dos personas muy conocidas y valoradas por nosotros tuvieron esa sensibilidad. Uno fue Pedro Valdo que un día fue santamente trastornado por el texto que dice, en Mateo 19,21;

"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme." Pedro Valdo, era rico, y después de escuchar este desafío vendió todo lo que tenía... un poco después Francisco de Asís escuchaba: "No lleven dinero ni provisiones ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie en el camino. Cuando entren en una casa, saluden primero, diciendo: 'Paz a esta casa.'" Lucas 10,4 – 5 Aún hoy los franciscanos saludan con un escueto: Paz y bien.

Si hoy estamos aquí, queridos hermanos y hermanas, conmemorando 500 años de la Reforma es porque en determinado momento la Palabra de Dios vino al mundo y se hizo carne en Jesús de Nazaret.

Cuando Isaías opone los pensamientos y caminos de la humanidad a los del Señor sin mencionarlo está haciendo referencia, a los pensamientos y caminos de Jesús, que se nos revelan a través de la Escritura. Sea cual sea el pasaje, no importa si del antiguo o del nuevo testamento, esa porción de Escritura tiene que estar inspirada en los caminos y pensamientos que Dios revela en su propio hijo, Jesús. Por eso él puede decir: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". No nos equivoquemos, la obra, el impulso vital de los reformadores nace de Jesús, de Dios por medio de su Palabra, que confronta los caminos de la humanidad, de la iglesia, con los caminos de Jesús. El debate, en la época de Lutero no era si las indulgencias eran buenas o malas como costumbre o recurso de promoción de fondos para una buena causa, el debate era si consistían en un camino y pensamiento acorde a lo que Jesús plantea como camino y pensamiento al respecto.

Para Valdo el problema no era si una iglesia puede ser rica o no, sino si él como cristiano rico seguía siendo cristiano de esa forma o el camino que propone Jesús es otro. Es cierto, no todos somos Valdo, no todos somos Lutero...

Eso no impide que en ocasiones tan especiales como esta nos confrontemos con el evangelio, revisemos una vez más nuestras prácticas, nuestros caminos y pensamientos en relación al modelo que Jesús nos propone. En nuestro pasaje hay un tono negativo donde se señala con claridad que si hacemos lo que acabo de proponer, entonces saldremos siempre deudores porque es inconmensurable la distancia entre nuestro pensar y caminar y Dios. No hay punto de contacto, no hay comparación posible.

Si cada uno de nosotros tomara uno de los cuatro evangelios, solo uno y comparara el camino de Jesús con el propio, si es un creyente sincero, al único resultado que llegaría sería que hacemos muy poco de lo que Jesús hacía. No rozamos la sombra de su talón en misericordia, en libertad ante los prejuicios, en bondad por los que sufren, en amor a la gente. Si hiciéramos este ejercicio de leer solo un evangelio la consecuencia sería descubrir cuán contaminados estamos por el pecado. La única conclusión a la que podríamos arribar es cuán sucios y llenos de envidia están nuestros pensamientos, cuánta codicia, mentira y ambición de poder anida en nuestro corazón, cuanta violencia, odio, racismo y discriminación hay en nuestra propia vida familiar...

Si hoy estamos aquí, queridos hermanos y hermanas, conmemorando 500 años de la Reforma es porque en determinado momento la Palabra de Dios vino al mundo y se hizo carne en Jesús de Nazaret.

Insisto, si hoy estamos aquí, es porque esa palabra no ha vuelto vacía sino que ha hecho lo que Dios quería y ha prosperado para lo cual la mandó. Hoy está de moda la palabra prosperidad y hay que decirlo claramente, la obra de ninguno de los reformadores los prosperó a ellos sino a la palabra que escucharon y aceptaron. Para que la Palabra prospere, como dice Isaías, tiene que pasar por la cruz, porque Jesús tuvo que pasar por la cruz para resucitar. Nadie le regaló a Lutero una Ferrari, ni siquiera un carro sino que murió enfermo y pobre. Su prosperidad consistió en que la Palabra de Dios comenzó a leerse en las lenguas del pueblo. Su traducción de la Escritura al alemán fue el impulso para que sucediera lo mismo con los demás idiomas de Europa. La prosperidad de Pedro Valdo consistió en difundir las Escrituras por toda Bohemia, pero nunca saco la lotería ni se compró una mansión como el pseudo obispo Macedo. Y nuestra prosperidad tiene que ser de ese estilo. Un lujo que no podemos darnos es confundir la misión de difundir la Escritura para que haya más reformadores con la salud económica personal o eclesiástica.

Jóvenes, lean los evangelios, descubran la fuerza vital de la Escritura en sus vidas y no les tengan miedo a las dificultades que presenta este mundo tan conflictivo. Porque Cristo los está llamando para anunciar su paz, usen los medios digitales que tanta fascinación produce para mostrar su camino y sus pensamientos. Solo así habrá oportunidad para que este mundo, su mundo, se transforme y convierta. Sólo así el reinado de Dios se acercará un poco a nosotros. A los de mi generación les digo: ¡Vale la pena! Vale la pena denunciar el crimen ecológico, aunque no quieran escuchar. Vale la pena reclamar paz y justicia. Vale la pena ser cristiano comprometido con las causas de las mujeres

violentadas y relegadas. Vale la pena porque “Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; anterior a todo lo creado. En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra”. (Colosenses 1,15 – 16)

Vale la pena porque Cristo es nuestra paz y el murió de forma injusta por nosotros. Vale la pena porque perdonó, tocó, sanó, y restauró la dignidad de las mujeres de su tiempo. Toda nuestra conmemoración tendrá sentido solo, ¡sí, solo!, si podemos salir de este templo repitiéndonos que valió la pena, vale la pena y valdrá la pena.

Les invito una vez más a cantar todos junto, la Palabra del Señor no vuelve a él vacía.

Amén.